
“COORDENADAS HISPANISTAS” Y GEOPOLÍTICA EN MÉXICO:
ANGEL CALDERÓN DE LA BARCA (1790-1861) Y LA PRODUCCIÓN
DE LA CULTURA ESCRITA

*“HISPANIST COORDINATES” AND GEOPOLITICS IN MEXICO:
ANGEL CALDERÓN DE LA BARCA (1790-1861) AND THE
PRODUCTION OF WRITTEN CULTURE*

ERIKA MADRIGAL

Colegio de Desarrollo y Gestión Interculturales – UNAM, México

erika.madrigal@hotmail.com

Resumen: El objetivo de este artículo es analizar el impulso a la construcción y circulación de conocimiento relativo a la cultura hispánica, durante la primera mitad del siglo XIX y su vinculación con asuntos políticos y diplomáticos de orden internacional. Bajo estas consideraciones, en el presente análisis –desde un enfoque de la *Nueva historia intelectual*– sugiero que el impulso de Calderón de la Barca sobre una cultura hispánica a lo largo de España, México y Estados Unidos representó un *imperialismo informal*. Su labor incluyó la interconexión de “coordenadas hispanistas”, con lo cual favoreció el intervencionismo de Estados Unidos que fue puesto en marcha en México a través de su agente y diplomático Joel R. Poinsett. Con base en estos problemas centrales, más que ofrecer aquí un estudio de obras o personajes aislados, se analiza cómo se interconecta la vida e intereses de personajes tales como Ángel Calderón de la Barca, W. H. Prescott, J. R. Poinsett, Madame Calderón de la Barca, Lucas Alamán, entre otros.

Palabras-clave: Ángel Calderón de la Barca, Lucas Alamán, W. H. Prescott, J. R. Poinsett, Nueva historia intelectual, Hispanismo, Imperialismo informal, Intervencionismo estadounidense.

Abstract: This article aims to analyze the impulse to the construction and circulation of knowledge related to Hispanic culture and its connection with international political and diplomatic issues during the first half of the 19th century. According to these considerations, the present analysis suggests –since the New intellectual history approach– that Calderón de la Barca's impulse about Hispanic culture throughout Spain, Mexico and the United States represented an informal imperialism. His work included the interconnection of “Hispanist coordinates”, which favoured the interventionism of the United States that was launched in Mexico through its agent and diplomat Joel R. Poinsett. Based on these central problems, rather than offering a study of isolated works or authors, I analyze how the lives and interests of figures such as Angel Calderon de la Barca, W. H. Prescott, J. R. Poinsett, Madame Calderon de la Barca, Lucas Alaman, are interconnected.

Keywords: Ángel Calderón de la Barca, Lucas Alamán, W. H. Prescott, J. R. Poinsett. New Intellectual History, Hispanism, Informal imperialism, US interventionism.

I.- Introducción

El objetivo de este artículo es analizar el impulso a la construcción y circulación de conocimiento relativo a la cultura hispánica, durante la primera mitad del siglo XIX y su interconexión con asuntos políticos y diplomáticos de orden internacional¹. Este análisis se ubica en el marco de: 1) el inicio de las relaciones diplomáticas entre México y España, durante los primeros años de vida independiente, siendo Ángel Calderón el ministro que inauguró dichas relaciones. 2) el intervencionismo de Estados Unidos que, como un engranaje central de su política expansionista, fue puesto en marcha en México a través de su agente y diplomático Joel R. Poinsett. Para dimensionar la relevancia de estos eventos, cabe mencionar que la trama que aquí se analiza forma parte de la antesala de la intervención en México que finalmente Estados Unidos concretó entre 1846 y 1848 y que tuvo como trágico desenlace la pérdida de más de la mitad del territorio mexicano².

La estancia de Ángel Calderón de la Barca en México ha sido estudiada como parte de los inicios de la relación diplomática entre México y España, e incluso el interés sobre su figura ha radicado por ser el esposo de la célebre viajera escocesa Frances Erskine, mejor conocida como Madame Calderón de la Barca o como Fanny por sus más cercanos. Sin embargo, se desconoce a fondo su desempeño en el campo de la cultura y la vida intelectual durante dicho periodo; así como el rol que jugó como un punto de interconexión entre personajes claves del campo político e intelectual en la época.

Bajo estas consideraciones, en el presente análisis sugiero que la intención de Calderón de la Barca –sobre expandir una cultura hispánica a lo largo de España, México y Estados Unidos– representó un *imperialismo informal*. En este sentido, su eje pro-hispánico no solo propició rutas intelectuales, sino sobre todo se dirigió hacia la cimentación de “una reserva de poder” desde la cultura, en un contexto de evidentes movimientos geopolíticos; dirigiendo en este sentido las interconexiones entre

¹ Este artículo se deriva de la investigación de la estancia posdoctoral que realicé en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, gracias al apoyo del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (CONAHACYT).

² MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika: “Diccionario Universal de Historia y de Geografía: soberanía intelectual y apropiación territorial”, en *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, II (2022), pp. 11-54.

personajes transcendentales de la escena política y cultural de México y Estados Unidos³. Este último aspecto tuvo singular importancia, debido a que lo intelectual fungió como un vehículo para el tráfico de información de interés político. Al respecto, si bien por un lado se observa el *imperialismo informal* pro-hispanista de Calderón de la Barca, por otra parte, el intervencionismo sigiloso de Joel R. Poinsett, enviado diplomático de Estados Unidos, se benefició de la labor de Calderón, aprovechando el flujo de información proveniente de la interconexión entre W. H. Prescott, Madame Calderón, Ángel Calderón de la Barca y la intelectualidad mexicana.

Aunque aquí no se asevera que Calderón haya sido un agente formal del imperialismo español, sí resultó un hecho que su proceder representó un tipo de imperialismo cultural informal. En estos términos, como se verá en lo sucesivo, no fueron inocentes ni altruistas las interconexiones que impulsó Calderón de la Barca entre Fanny, Prescott y Alamán. A estos personajes aquí los propongo como “coordenadas hispanistas”.

Aquí propongo la noción de “coordenadas hispanistas” como un término de referencia geográfica e histórica que permite mapear, a lo largo de la primera mitad de siglo XIX, una trama internacional de hispanistas cuya acción –como sujetos históricos– tuvo la singularidad de introducir, expandir, enaltecer o impulsar el hispanismo como una corriente de pensamiento, núcleo de sus propósitos culturales, académicos, intelectuales y/o bien de sus propias estrategias geopolíticas⁴. Así, con base en un enfoque en la *Nueva historia intelectual*, el presente estudio rompe los límites que

³ Imperialismo informal entendido como “una política que no necesariamente apunta a conquistas territoriales, sino a un control amplio sobre reservas de poder en la lucha geopolítica, que incluyen la dominación económica y el control político indirecto: en breve, sobre elementos clave de la soberanía del territorio más débil.” En BESSEGHINI, Deborah. “Imperialismo informal e independencia”, en *Illes i imperis, Estudios de historia de las sociedades en el mundo colonial y post-colonial*, nº 23, 2021, pp. 41-68.

⁴ Sobre otras nociones que remiten a la complejidad del estudio de los hispanismos vinculado con asuntos de geopolítica, María Celina Fares plantea la noción de “caras del hispanismo” que emergen como una ramificación de un hispanismo de “matriz nacional católica” enraizado al proyecto cultural franquista que se abanderó en plena guerra fría. Así, en un entramado internacional, la autora sugiere distintas “caras” tales como: “ultranacionalismos populistas”, “tradicionalismo cultural”, “modernización nacional”, etc. Por mi parte, en el presente estudio no identifiqué un *hispanismo matriz*, sino *hispanistas* aislados quienes en algún momento se interconectan. Ver: FARES, María Celina: “Las caras del hispanismo: tránsitos y perfiles de intelectuales de derecha en la posguerra”, *Pensar las derechas en América Latina, siglo XX*, 2017. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/70537> [consultado el 25-II-2024].

establece el estudio de autores/obras como agentes aislados y a cambio se analiza la creación intelectual como un proceso interconectado y contextual⁵.

Con base en lo anterior, aquí se analizarán tres asuntos: 1) la misión diplomática de Calderón de la Barca por impulsar una cultura hispánica vinculada con su esfuerzo por fundar un Ateneo literario en México, grupo intelectual que finalmente se convirtió en líder de su época con un proyecto de cultura nacional; 2) el papel de Calderón de la Barca como interlocutor entre la intelectualidad mexicana y Prescott, historiador hispanista estadounidense y amigo de Poinsett; 3) el intercambio intelectual que se generó a través de la gestoría de documentos históricos, la circulación de obras y de traducciones, así como de la circulación de información de interés político. Finalmente, este análisis intenta mostrar puntos de encuentro y desencuentros, así como las astucias y contradicciones que moldearon esta compleja trama.

Las fuentes primarias que se consultaron para esta investigación son: diarios, memorias, revistas literarias, correspondencia y libros publicados en la época.

2.- Ángel Calderón de la Barca. Primer ministro español en México

A lo largo de las primeras décadas del siglo XIX, una vez que las colonias portuguesas y españolas en América conquistaron su independencia, paulatinamente comenzaron a establecerse relaciones diplomáticas con potencias tales como Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. En el caso de España, con relación a sus antiguas colonias, tras los fallidos intentos de reconquista posteriores a la muerte de Fernando VII en 1833, se tomó conciencia de que dichas independencias y el reacomodo geopolítico era ya una realidad. De esta manera, evadir su reconocimiento solo posicionaba a España en un aislamiento diplomático, sin ningún sentido. En este marco, el 28 de diciembre de 1836 se firmó el reconocimiento de independencia de México por los diplomáticos en turno de los respectivos países: José María Calatrava y Miguel de Santa María. De esta manera, España y México iniciaron sus relaciones diplomáticas. Así en estos términos, Ángel Calderón de la Barca fue enviado para desempeñarse como

⁵ Algunas escuelas referencias de dicha *Nueva historia intelectual* son: la alemana (Begriffsgeschichte), la inglesa (escuela de Cambridge) y la francesa (historia conceptual de lo político). Asimismo, como parte de esta tradición en el mundo iberoamericano se ubica la red Iberconceptos.

el primer ministro plenipotenciario de España, permaneciendo en México de 1839 a 1841⁶.

Ángel Calderón de la Barca nació en Buenos Aires en 1790, siendo aún parte del territorio del imperio español, también peleó en Río de la Plata contra la invasión de los ingleses en 1806. De modo que, a su llegada a México, sus orígenes fueron la carta de presentación que utilizó Calderón para asumirse con la clase política como uno de sus “paisanos” y, de esta manera, romper el hielo con un trato de familiaridad y con cierta calidez. No obstante dichos supuestos lazos, no se debe perder de vista lo que señala Raúl Figueroa acerca de que, posterior a las independencias de las colonias españolas en América, en el ánimo real de Calderón se creó “un sentimiento patriótico, de un nacionalismo doliente y exasperado ante la pérdida del imperio colonial sufrida por España y que él presencia y padece en carne propia”⁷.

Calderón de la Barca y su esposa Fanny arribaron a México por el puerto de Veracruz el 18 de diciembre de 1839 y para el 25 de diciembre ya se encontraban en la ciudad de México. A su llegada fueron recibidos por el entonces ministro de Relaciones Exteriores en México Juan de Dios Cañedo⁸ que, junto con otra comitiva, organizó un banquete de bienvenida⁹. El perfil de Juan de Dios se inscribe en una tendencia política liberal moderada, considerando que para entonces había participado en la Constitución de Cádiz, defendiendo la autonomía americana y posteriormente en 1827 rechazó la expulsión de los españoles. Como se verá en lo sucesivo, desde su llegada los Calderón de la Barca fueron acogidos por el sector político no solo conservador sino de liberales moderados; es decir, aquellos que promovían los derechos individuales, el

⁶ En dicho documento, el gobierno de la regenta María Cristina (1833-1840) reconoció la independencia de México: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2007/CDSegNac/pdf/IN1.pdf>. Revisado el 20 agosto de 2016.

⁷ FIGUEROA ESQUER, Raúl: *Entre la intervención oculta y la neutralidad estricta. España ante la guerra entre México y Estados Unidos 1845-1848*, México, ITAM/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999, p. 134.

⁸ “Despacho N° 1 del ministro de España, Ángel Calderón de la Barca, al Primer Secretario del Despacho de Estado, en el que comunica su llegada a México, presentación de credenciales y acogida que ha tenido tanto en los medios oficiales, como entre la colonia española”, México, 1 de enero de 1840, Caja 2, Leg. 3, en MALAGÓN BARCELÓ, Javier; LÓPEZ LIRA, Enriqueta y MIQUEL i VERGÉS, José María (eds.): *Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898). Documentos procedentes del Archivo de la Embajada de España en México. Despachos generales I. 1839-1841* (prólogo de Luis Nicolau D’Olwer), México, El Colegio de México, Vol. I (en adelante RDHM), p. 18.

⁹ “Despacho N° 11 del ministro de España, Ángel Calderón de la Barca, Primer Secretario del Despacho de Estado, comunicando sus observaciones sobre el país, gobierno, sociedad, administración, ejército y agentes diplomáticos acreditados en México; de su situación como ministro de España y gastos que ha de realizar en su misión”, México, 22 de enero de 1840, Caja 2, Leg. 3, en RDHM, p. 28.

fortalecimiento de un gobierno nacional y que evitaban un cambio radical que pudiera llevar a una crisis de gobierno¹⁰. Justamente, en dicho periodo estaba en marcha el sistema centralista, mediado por un acuerdo entre centralistas y federalistas, desarrollándose en la medida que era posible una política moderada¹¹.

La trayectoria diplomática de Calderón de la Barca siempre hizo mancuerna con lo intelectual. Antes de ingresar en el Ministerio de Estado en 1819, había trabajado en el Archivo de Indias; posteriormente, trabajó como agregado en San Petersburgo y Londres. Como parte de su trayectoria, tras la muerte de Fernando VII, en 1835 fue nombrado ministro en Estados Unidos y posteriormente de México en 1839; nuevamente tomó su cargo de ministro en Estados Unidos entre 1844 y 1853¹². Sobre su conexión con el ámbito intelectual, Calderón de la Barca formó parte del Ateneo Español fundado en 1820, el cual se reinstauró como el Ateneo de Madrid en 1835. En este grupo se congregó lo más destacado del ámbito intelectual español. Y, como se profundizará en lo sucesivo, dicho precedente influyó para que una vez instalado en México promoviera la fundación de un Ateneo Mexicano¹³.

Cuando Ángel Calderón de la Barca arribó a México, además de atender tareas “meramente” diplomáticas, se dio a la tarea de impulsar un hispanismo cultural. En el presente estudio, refiero como “hispanismo cultural” al impulso particular que se observa en la primera mitad de siglo XIX sobre la producción literaria dirigida a la investigación, interpretación y divulgación de la cultura hispánica, ya fuera por escritores hispanófonos o bien por escritores no hispanófonos, desde una visión extranjera¹⁴. En este sentido se dirigió el empeño de Calderón por promocionar las primeras obras históricas relativas a Hispanoamérica –México y Perú– así como a

¹⁰ VÁZQUEZ, Josefina Zoraida: “Liberales y conservadores en México: diferencias y similitudes”, en *Cuadernos Americanos*, VI, 66, 1997, pp. 153-175.

¹¹ Sobre las características sobre el periodo centralista, ver: COSTELOE, Michael: *La Republica Central en México, 1835-1846. “Hombres de bien en la época de Santa Anna”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

¹² Ver, FIGUEROA ESQUER, Raúl: “Ángel Calderón de la Barca, Diplomático español (1790-1861). Notas biográficas”, en *Estudios. Filosofía, historia, letras*, México, ITAM, 22, 1990, pp. 111-122.

¹³ El Ateneo Español fundado en 1820 fue el antecedente del Ateneo de Madrid de 1835. Para estudios sobre el Ateneo de Madrid, véase: OLMOS, Víctor: *Ágora de la libertad. Historia del Ateneo de Madrid* T.I, II y III, España, Ediciones Ulises, 2015; ABELLÁN, José Luis: *El Ateneo de Madrid: historia, política, cultura, teosofía*, Madrid, La Librería, 2006; RUIZ, Salvador Antonio: *El Ateneo científico, literario y artístico de Madrid (1835-1888)*, London, Tamesis, 1971, pp. 18 y 24; GIL NOVALES, Alberto: *El primer Ateneo 1820-1823*, Madrid, Ateneo de Madrid, 1986.

¹⁴ Actualmente, *hispanismo* se define como la “Dedicación al estudio de las lenguas, literaturas o cultura hispánicas”. En <https://dle.rae.es/hispanismo>

España escritas por el historiador estadounidense W. H. Prescott, que traducidas al castellano se insertaron en la órbita de los lectores de habla hispana. Este último, por su parte, se encargó de impulsar la publicación de la obra de Fanny Calderón, como memorias de viajera.

3.- Calderón de la Barca: la conexión entre el Ateneo Español y el Ateneo Mexicano

Calderón de la Barca se integró en círculos intelectuales de distintas capitales del mundo, participando así del desarrollo de la literatura y de las ciencias a lo largo de sus sedes diplomáticas. Como parte de dicha trayectoria, su propósito de fundar un Ateneo en México se vincula con su experiencia previa en el Ateneo Español. Esta interconexión interesa abordarla aquí.

Para dar inicio, Calderón de la Barca fungió como segundo secretario en el Ateneo Español (1820). Esta asociación, que reunió a los personajes más destacados del ámbito intelectual español, fue la referencia del ministro español para impulsar la fundación de un Ateneo Mexicano.

Como he mencionado arriba, cuando los Calderón de la Barca arribaron a México el país se encontraba bajo un gobierno centralista. Así, dicho periodo se inició con la promulgación de las *Siete Leyes* (1836), dominando políticamente los grupos de tendencia moderada, tanto conservadora como liberal¹⁵. En estos términos, los grupos dominantes se posicionaron paulatinamente, primero en el Congreso en 1835 y posteriormente en el cuerpo colegiado que se conformó como el Supremo Poder Conservador en 1836¹⁶. Entre las demandas del centralismo, por un lado, algunas se dirigieron a anular las reformas liberales que se habían estipulado bajo el mandato de Valentín Gómez Farías. Por otra parte, un aspecto que se incluyó en las *Siete Leyes* – referente al ámbito de la educación– fue que, aunque se mantuvo como obligatoria la religión católica, también se promovió una educación cívica, subrayando la relevancia de los derechos y deberes de los ciudadanos.

¹⁵ VÁZQUEZ, Josefina Zoraida: “Liberales y conservadores en México: diferencias y similitudes”, op.cit.

¹⁶ COSTELOE, Michael: *La República Central en México*, op.cit.; VÁZQUEZ, Josefina Zoraida: “Iglesia, ejército y centralismo”, *Historia Mexicana*, COLMEX, vol. 39, nº 1, 1989, pp. 205-234.

Aunque el centralismo se presentó desde su inicio como una opción ante el latente riesgo de fragmentación del país, durante la República Central el país enfrentó graves problemas tanto de política interior como exterior; como, por ejemplo, con revueltas federalistas y con levantamientos separatistas, como el de Yucatán, Tabasco, Zacatecas y Tamaulipas, entre otros. El panorama paulatinamente se hizo cada vez más complejo, suscitando así conflictos de orden internacional como fue la guerra de Texas (1835-1836) y la primera intervención francesa (1838-1839)¹⁷. Bajo este panorama, el periodo centralista, que inició con grandes expectativas y que arrancó con Anastasio Bustamante al frente del ejecutivo, tuvo un desenlace lleno de desilusiones. Al respecto, Catherine Andrews señala que “su administración no trajo estabilidad y tampoco logró la tan deseada recuperación financiera.” Lo anterior, aunado a que “el presidente se involucró casi de inmediato con los grupos políticos opuestos a las *Siete Leyes*”- Para cuando cayó su gobierno en 1841, la opinión pública se hacía eco de un reclamo ante su incapacidad, calificándolo “como político débil e indeciso”¹⁸.

Por otra parte, el contexto político del que procedía Ángel Calderón de la Barca no difería mucho del mexicano. Para entonces, también España sufría de continuos pronunciamientos. Bajo la regencia de María Cristina de Borbón, la monarquía cedía poder político al parlamento paulatinamente. En este marco, dos de las principales razones del retraso en enviar a un representante diplomático a México fueron: el precario estado del erario, así como la guerra, que en ese momento se disputaba en España entre liberales o “cristinos” contra absolutistas o “carlistas”¹⁹. Bajo este panorama, la conclusión del cargo diplomático de Calderón en México también estuvo relacionada con la renuncia de María Cristina, seguido del arribo al poder del general Baldomero Espartero. Cabe señalar que el periodo de Espartero, además de marcar el fin de la guerra civil, se ha valorado como un periodo progresista, debido a las leyes y proyectos implementados tales como la desamortización del clero, la reforma fiscal y por el establecimiento de bancos agrícolas²⁰.

¹⁷ La independencia de Texas fue reconocida en 1836 con el *Tratado de Velasco*; posteriormente, en 1845 el territorio se anexó a Estados Unidos.

¹⁸ ANDREWS, Catherine: *Entre la espada y la constitución. El general Anastasio Bustamante (1780-1853)*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008, pp. 227-228.

¹⁹ Ver: PI-SUÑER, Antonia y SÁNCHEZ, Andrés Agustín: *Una historia de encuentros y desencuentros. México y España en el siglo XIX*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001, p.57

²⁰ DÍAZ MARÍN, Pedro: *La monarquía tutelada. El progresismo durante la regencia de Espartero (1840-1843)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2015.

Considerando tales realidades políticas, tanto en España como en México, resulta importante subrayar algunos aspectos que compartieron tanto el Ateneo de Madrid (1835), como el Ateneo Mexicano (1840): 1) ambos fueron establecidos en un contexto político y socialmente convulso; 2) adoptaron como su máxima premisa la de propagar un conocimiento útil entre el pueblo; 3) ubicaron a la cultura y a la educación como elementos esenciales para lograr orden social; 4) conformaron un grupo multidisciplinario. Con base en lo anterior, los ateneos –tanto el de Madrid, como el de México– compartiendo aspectos importantes de estructura y de forma, concibieron a la educación como un medio para moldear un orden social.

Además de las propias noticias acerca del Ateneo de Madrid, que evidentemente Calderón de la Barca compartió con la intelectualidad mexicana, también los periódicos en México daban noticias sobre éste. Para 1840 en *La Hesperia* se señalaba que la asociación se proponía contribuir a resolver un problema de orden social, siendo su objetivo “propagar y mejorar la educación del pueblo”²¹; otro punto que se destacaba era su consolidación como una agrupación que pasaba de 295 socios en 1836 a 495 en 1839²². Por su parte, los ateneístas mexicanos anunciaron en su reglamento que su objetivo era “instruir a las masas”²³. De modo que, la educación pública fue un elemento central que se destacó tanto en el Ateneo de Madrid como en el Ateneo Mexicano.

Con relación a la participación de Calderón de la Barca en el Ateneo Español, durante aquella época enfocó su interés intelectual en la agronomía. Sobre esta disciplina Calderón ya había publicado en 1819 su *Disertación sobre la utilidad del estudio y conocimientos de la anatomía y fisiología vegetal, para los progresos del cultivo de las plantas*. Además de su especial interés por la agronomía, la inquietud intelectual de Calderón de la Barca también abarcó los campos de la historia, el estudio de los idiomas alemán, francés e inglés, así como de fotografía. Como veremos, todos estos intereses se interconectaron en su praxis a manera de diplomacia cultural.

Sobre el carácter multidisciplinario que compartieron ambos organismos en sus cátedras y debates, en 1840 el Ateneo de Madrid comprendió en sus secciones: ciencias

²¹ *La Hesperia*, México 30 de Abril de 1840, p. 1

²² *La Hesperia*, México, 26 de Abril de 1840, p. 3.

²³ *Reglamento del Ateneo Mexicano aprobado por la junta de gobierno en el año de 1843*, p. 15. El Ateneo Mexicano, como parte de su proyecto cultural, impartió cátedras y lecturas públicas, el establecimiento de una biblioteca pública, la publicación de una revista y el establecimiento de un gabinete público.

morales y políticas, ciencias naturales, ciencias matemáticas y físicas, literatura y bellas artes²⁴. Las cátedras que se impartían eran: alemán, griego, árabe, francés, inglés, geografía, literatura española, literatura extranjera, historia, geología, arqueología, física, economía política, economía social, filosofía del derecho, derecho penal y derecho político. Por su parte, el Ateneo Mexicano clasificó sus campos de conocimiento en 20 secciones: redacción y revisión, geografía y estadística, literatura, legislación, industria, idiomas, ciencias morales, ciencias naturales, ciencias militares, economía política, dibujo lineal y arquitectura, dibujo natural, lengua castellana, historia, agricultura, fomento, instrucción primaria, ciencias médicas, matemáticas y música²⁵.

Resulta evidente que el Ateneo Mexicano se nutrió de la estructura del establecido en España; sin embargo, no se debe perder de vista que México avanzaba en su propia construcción como un Estado-nación. Así, la propuesta intelectual de los ateneístas mexicanos se dirigió sobre la aspiración de construir soberanía y ciudadanía a través de la cultura. De esta manera, el grupo siguió la tradición que se había venido gestando desde los primeros años en los que México comenzó su vida independiente, organizando diversas instituciones culturales²⁶.

Acerca de la realidad política convulsa en la que se organizaron ambos Ateneos, aunque con sus particularidades, tanto en España como en México se sufrió de continuos pronunciamientos en contra de los gobiernos de turno, dominando una división entre las facciones políticas; lo anterior, sumado a la proyección de un ejecutivo débil. En estos contextos críticos, ambos Ateneos concibieron a la educación del pueblo como una posible vía para promover orden social.

4.- El Ateneo Mexicano: de una intención hispanista a una empresa cultural de carácter nacional

De acuerdo con las instrucciones diplomáticas dirigidas por el presidente del consejo de ministros Evaristo Pérez de Castro, Calderón de la Barca debía procurar entablar una relación armoniosa con el gobierno mexicano, recordando a los mexicanos

²⁴ *La Hesperia*, México 26 de abril de 1840.

²⁵ MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika: "El Ateneo Mexicano (1840-1850): una constelación cultural intergeneracional", en *Connotas, Revista de crítica y teoría literarias*, nº 24, 2022, pp. 158-200.

²⁶ MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika: "Construyendo soberanía cultural, instituciones, personajes y discursos en el México Independiente", en *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, nº 7, 2023, pp. 1-34

que en 1836 España había reconocido la independencia de México²⁷. En este marco, se le recomendó “que de ningún modo” se inclinara por alguno “de los partidos políticos del país”²⁸ y que procurara mantenerse como árbitro sólo en caso de que se lo solicitaran. El camino para lograr su tarea diplomática se planteó en términos de ganar la confianza de aquellos hombres al frente del gobierno, cultivando las “relaciones con los sujetos de más influencia y no esquivando nunca las de todos aquellos cuya moralidad no choque, cualesquiera que sean por otra parte sus ideas políticas”²⁹. En el marco de su labor diplomática, a Calderón se le encargó construir lazos culturales entre México y España a través del fortalecimiento de una cultura hispánica. En estos términos, la tarea que se le encomendó fue promover una convivencia fundada en valores de “la igualdad de origen, los vínculos de la sangre, el idioma, religión y costumbres”³⁰.

Bajo estas instrucciones diplomáticas, durante su estancia en México Calderón de la Barca –además de su labor diplomática– figuró como el principal promotor de la asociación literaria del Ateneo Mexicano³¹. Su participación como el promotor y fundador de la asociación es una información plenamente ubicada en diversos estudios literarios³²; sin embargo, no se ha profundizado sobre los límites y alcances que tuvo su participación, así como la realidad política y cultural internacional en la que aconteció.

Al respecto, algo en lo que interesa llamar la atención aquí es que la motivación de Calderón por fundar un Ateneo en México, claramente, no obedeció a un altruismo intelectual. Asimismo, aunque varios de los ateneístas reconocen que fue Calderón quien, de inicio, impulsó la fundación del Ateneo Mexicano, ninguno acota que el ministro haya propuesto abiertamente que la asociación operara exclusivamente sobre

²⁷ Político y diplomático que fungió como presidente del consejo de ministros en España durante el periodo de 1838 a 1840.

²⁸ “Instrucciones del Primer Secretario del Despacho de Estado, Evaristo Pérez de Castro, al ministro de España en México, Ángel Calderón de la Barca, sobre la conducta que debe seguir en el desempeño de su misión”, Madrid, 26 de mayo de 1839, Caja 1, Leg. 10, en RDHM, p. 7.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ Para un estudio de esta asociación literaria, ver: MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika: *The Ateneo Mexicano: the cultural constellation of mid-nineteenth century Mexico, 1840-1850*, Thesis Doctoral in History, UK, University of St Andrews, 2019 (tesis inédita); MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika, “El Ateneo Mexicano (1840-1850)...”, *op.cit.*

³² En los escasos estudios que se tienen acerca del Ateneo Mexicano es una constante la mención de Ángel Calderón de la Barca como fundador del Ateneo Mexicano, sin embargo, en ninguno de éstos se analiza los límites y alcances de su participación. Ver: RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen: “El Ateneo Mexicano. Omnium Utilitati. Órgano de la Asociación del mismo nombre (1844-1845)”, en *Ciencias y desarrollo*, 24, n° 138, 1998, pp. 65-71; URÍAS, Beatriz: “Educación para la democracia”, en *Estudios*, n° 12, 1988, pp. 29-51; PERALES OJEDA, Alicia: *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*, México, UNAM, 2000.

un “eje pro-hispanista”; lo anterior tampoco niega que esas fueran las verdaderas intenciones de Calderón. Finalmente, el acuerdo que sí se refirió como central de su fundación es que la asociación tuviera un carácter “meramente literario”, de modo que no se convirtiera en un foro de debates políticos. Por otra parte, era un hecho que, con o sin Calderón de la Barca, la propia inercia de la *intelligentsia* mexicana estaba ya dirigida a construir proyectos culturales que dieran cohesión a una nación recientemente independizada. Para entonces México ya contaba con una experiencia en el establecimiento de asociaciones literarias, parnasos, liceos y otros círculos intelectuales, así como de instituciones culturales. Finalmente, tan pronto quedó establecido el Ateneo Mexicano, Calderón se alejó por completo del grupo. Durante los próximos años José Gómez de la Cortina, Andrés Quintana Roo, José María Lafragua y José María Tornel lideraron el Ateneo Mexicano dirigiéndolo sobre el desarrollo de una cultura nacional.

Sobre las “coordenadas hispanistas” que Calderón de la Barca interconectó a lo largo de su vida, se encuentran Madrid, Boston y México; tres ciudades en las que residió y participó activamente en diferentes grupos intelectuales. En seguida iniciaré con su desempeño en México, revisando en qué términos el Ateneo Mexicano formó parte de dicha trayectoria.

Llegando a México Calderón de la Barca dirigió sus esfuerzos para fundar un Ateneo literario. Al respecto, al propio Calderón le interesó registrar en su *Diario* que había sido él quien había convocado “para formar el Ateneo Mexicano”³³. En el mismo sentido, en los propios *Anales* de la revista *El Ateneo Mexicano. Omnium Utilitati* se corrobora dicha información³⁴. Por su parte, Guillermo Prieto, siendo uno de los miembros del Ateneo, también lo reconoció como el principal promotor de su fundación, señalando que en la asociación se logró reunir a personalidades con diferentes tendencias políticas, en parte debido a que la asociación fue un “terreno de neutralidad” y gracias a que “la admiración del arte y el culto al talento, ahuyentaban odios y prevenciones y dulcificaban las pasiones políticas”³⁵. Las palabras de Guillermo

³³ CALDERÓN DE LA BARCA, Ángel: *Diario de Ángel Calderón de la Barca, primer ministro de España en México: incluye sus escalas en Cuba* (edición, notas, estudio introductorio y epílogo de Miguel Soto), México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Southern Methodist University, 2015, p. 149 (22 de noviembre de 1840).

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ PRIETO, Guillermo: *Memorias de mis tiempos*, México, Conaculta, 1992, p. 67.

Prieto reflejan lo que pudo haber mencionado el propio Calderón con los ateneístas acerca de que fungiría como un árbitro “neutral” en todo su proceder durante su estancia en México.

Como se verá en lo sucesivo, aunque el propósito de Calderón de fundar un Ateneo en México se da en el marco de su misión diplomática de crear lazos a través de la difusión de una cultura hispánica, como he venido mencionando, la empresa intelectual del Ateneo Mexicano no evolucionó sobre un eje exclusivamente hispánico, sino que la organización del grupo maduró sobre una visión plural. En este tenor, la visión que dominó en el grupo fue moderada e ideológicamente heterogénea, de igual modo, en términos intelectuales en su proyecto confluyeron las distintas posturas de los ateneístas: el hispanismo de Alamán, el de la cultura antigua de México (prehispanismo) de Isidro Rafael Gondra y de José Fernando Ramírez, o bien el humanismo republicano de José María Lafragua. Bajo esta premisa es que interesa analizar aquí la breve participación de Calderón de la Barca en el Ateneo Mexicano³⁶.

Con base en lo anterior, la efímera participación de Calderón de la Barca en el Ateneo Mexicano se observa solamente en el momento de su establecimiento: primero como uno de los máximos promotores, en el marco de su diplomacia dirigida a promover una cultura hispánica; y posteriormente, como un miembro completamente distante de la asociación, teniendo una participación nula en los meses subsecuentes a su establecimiento, estando ya en vísperas del término de su estancia en México.

Sobre el plan original de Ángel Calderón de la Barca de fundar el Ateneo Mexicano y así congregar y conocer a la intelectualidad mexicana en un cenáculo literario, lo puso en marcha con la primera junta a la que convocó el 22 de noviembre de 1840. En esta se asentó que el Ateneo tenía un carácter puramente literario con el fin de propagar conocimientos útiles. Asimismo, Calderón “manifestó a la junta” sus deseos de establecer en México “una asociación semejante a la que existe en Madrid”³⁷. Bajo estas líneas generales, un día después se reunieron en su casa “Quintana Roo, Luis Cuevas,

³⁶ Este es uno de los planteamientos propuestos en MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika: *The Ateneo Mexicano: the cultural constellation of mid-nineteenth century Mexico, 1840-1850*, op.cit.

³⁷ “Anales del Ateneo. Primera junta”, en *El Ateneo Mexicano. Omnium Utilitati*, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1844, T I., p. 48.

La asociación que se había fundado en 1820 como el Ateneo Español se reinstauró como el Ateneo de Madrid en 1835.

Pepe Cortina y Vergara”³⁸ con el propósito de redactar y organizar el reglamento de la asociación.

Los personajes que se congregaron junto con Calderón para promover la fundación del Ateneo Mexicano, pertenecían a la generación de la Independencia, la cual había participado en el tránsito del sistema colonial a la construcción de México, primero como una efímera monarquía y luego como una república. De modo que, para 1840 dichos personajes –dada su trayectoria– gozaban de reconocimiento tanto en el ámbito político como en el cultural. Al momento, estos personajes habían organizado las primeras instituciones culturales, atendiendo a una agenda nacional. Bajo un espíritu de emancipación que animaba en la época, esta era la primera generación de republicanos, durante los años inmediatos a la independencia, que venía trabajando con el fin de impulsar la consolidación de una soberanía no solo política, sino también cultural. Y aunque Calderón de la Barca abanderaba un enfoque hispánico, esto no representó un problema ante la visión heterogénea y la posición moderada del grupo. De modo que, aunque un personaje como Lucas Alamán se mostraba abiertamente pro-hispanista, por otra parte, había otras posturas, como la de José Gómez de la Cortina, Andrés Quintana Roo o José María Lafragua, quienes, aunque reconocían una herencia hispánica, el núcleo de sus propuestas era enarbolar una cultura nacional, influidos por un humanismo republicano. De ahí que, durante los primeros años de vida independiente, todos ellos fueron personajes claves en la construcción de soberanía cultural, destacando su legado en la organización de instituciones tales como: la Compañía Lancasteriana (1822), el Instituto de Ciencias, Literatura y Artes (1823), el Museo Nacional de México (1825), la Academia de Letrán (1836), el Instituto de Geografía y Estadística (1833)³⁹. En mi investigación, he ubicado al Ateneo Mexicano como colofón de esta genealogía cultural y punto álgido de una trayectoria de casi medio siglo. En estos términos, representa a la “constelación cultural” de la primera mitad del siglo XIX, que reunió por última ocasión en una comunidad tanto a intelectuales jóvenes como consagrados, quienes destacaban como pioneros en el estudio de diversas disciplinas⁴⁰.

Con base en lo anterior, interesa subrayar que el proyecto intelectual del Ateneo

³⁸ CALDERÓN DE LA BARCA, Ángel: *Diario de Ángel Calderón de la Barca*, op.cit., p. 151

³⁹ MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika: “Construyendo soberanía cultural...”, op.cit.

⁴⁰ MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika, “El Ateneo Mexicano (1840-1850)...”, op.cit.

Mexicano más que alinearse solo sobre el enfoque de Calderón, siguió la propia tendencia que marcaba la realidad del México independiente dirigida sobre la construcción de una soberanía cultural. De esta manera, se concretó sobre una visión multidisciplinaria y de educación pública, de cultura plural, dirigiendo su objetivo a la *instrucción de masas*⁴¹.

En este sentido, a un mes de su fundación y en un momento crucial en el cual los miembros líderes organizaban la Junta de Gobierno del Ateneo, el ministro español se distanció abiertamente del grupo al grado de no figurar al mando de ninguna de las secciones disciplinares. En su *Diario* incluso plasmó cierto arrepentimiento sobre su impulso en la fundación del grupo, apuntando en sus memorias: “por la mañana al Ateneo. Parece cada vez más imposible de conseguir establecerlo, aquí. Todo lo quieren hacer cosa de empleo y de juntas. No está aún México [listo] para la Institución”⁴². Y, pese a que Calderón había logrado congregarse a los personajes más destacados de la esfera pública en el Ateneo Mexicano, no estaba satisfecho del resultado de los debates que se generaban al interior del foro, cargados de un espíritu de autonomía que dominaba en México, como una nación que había logrado su independencia recientemente. Con relación a su misión diplomática, a Calderón –justamente– se le había solicitado establecer “lazos de amistad” a través de un hispanismo, pero posicionándose siempre lejos “de intrigas” políticas y alejado de cualquier controversia política⁴³. Al respecto, en el Ateneo Mexicano, aunque abordados desde el ámbito intelectual, se debatieron problemas de la agenda nacional. Eventualmente, en la asociación se logró reunir en un ambiente moderado no solo a los personajes más reconocidos de la escena política, sino además aquellos que ya tenían un reconocimiento en el estudio de distintas disciplinas: en literatura a Andrés Quintana Roo y José Gómez de la Cortina; en historia a Lucas Alamán, José María Lacunza, José María Bocanegra, Luis G. Cuevas y José Ramón Malo; en medicina a Leopoldo Río de la Loza y Manuel Carpio; en arqueología y estudios prehispánicos a Isidro Rafael Gondra, José Fernando Ramírez y Manuel Orozco y Berra; en legislación a Melchor Ocampo y Mariano Otero, entre otros. Lo que hasta aquí se ha analizado ayuda a comprender que,

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² CALDERÓN DE LA BARCA, Ángel: *Diario de Ángel Calderón de la Barca...*, op.cit., p. 153-157.

⁴³ “Instrucciones del Primer Secretario del Despacho de Estado, Evaristo Pérez de Castro, al ministro de España en México, Ángel Calderón de la Barca, sobre la conducta que debe seguir en el desempeño de su misión”, en *RDHM*, p. 7.

aunque Calderón haya impulsado la fundación del Ateneo Mexicano, la asociación no se dirigió en automático sobre un eje pro-hispánico; de igual modo que tampoco se intentó anular dicha tradición. Asimismo, aunque Calderón se alejó por completo de la asociación tan pronto quedó establecida y terminó su estancia en México unos pocos meses después, el Ateneo Mexicano se desarrolló durante los siguientes años, logrando su periodo de mayor esplendor entre 1844-1845, cuando publicó su propia revista. Quienes tomaron el liderazgo del grupo y lo dirigieron hacia un proyecto de instrucción pública fueron Andrés Quintana Roo, José Gómez de la Cortina, Isidro Rafael Gondra, así como, José María Lafragua y José María Tornel, los cuales se mantuvieron en la asociación los años subsecuentes a su fundación⁴⁴. Finalmente, en el texto inaugural de la revista, José Gómez de la Cortina anunció un proyecto intelectual nacional, para instruir a las masas. Su misión se dirigió a organizar y difundir un conocimiento plural desde una comunidad multidisciplinaria que facilitara la instrucción de la clase “menesterosa” –incluyendo artesanos y comerciantes– y con ello su intención se dirigió a combatir “la ignorancia, la indiferencia, o la malignidad”⁴⁵.

5.- Interconexión entre Prescott, Alamán y la intelectualidad mexicana

Como he mencionado, de las redes intelectuales en las que colaboró Calderón de la Barca, a la par de su trayectoria diplomática figuraron el Ateneo de Madrid y el Círculo de Boston. Durante su estancia como diplomático en México, destaca su empeño por fundar un Ateneo Mexicano. Aquí interesa analizar ¿en qué términos le resituó a Calderón de la Barca convocar e impulsar el establecimiento de la asociación? Esto considerando que, al final, este grupo no se desarrolló exclusivamente sobre un eje hispanista. La respuesta que aquí se sugiere es: primero en conocer y ganar la confianza de personajes claves de la intelectualidad mexicana, como Lucas Alamán, del que conocía sus afinidades hispanistas e ideológicas. Asimismo, con esto fincó el terreno adecuado para introducir a W. Prescott con Alamán e impulsar la construcción de

⁴⁴ MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika: *The Ateneo Mexicano: the cultural constellation of mid-nineteenth century Mexico, 1840-1850*, op.cit.

⁴⁵ “Introducción”, *El Ateneo Mexicano. Omnium Utilitati*, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1844 T I, p.4.

canales pertinentes para gestionar documentos históricos para la obra *Historia de la Conquista de México* del hispanista estadounidense.

Lo anterior adquiere otro matiz considerando que fue Poinsett el autor intelectual de la construcción de este puente a través del cual transitó información de interés político. En el presente análisis se sugiere que, en su momento, ni Alamán ni el resto de los intelectuales mexicanos, conocieron el hecho de que Prescott operaba de acuerdo con un plan de Poinsett.

Con base en lo anterior, tan pronto arribaron a México los Calderón de la Barca interactuaron con un grupo de políticos e intelectuales de tendencia liberal moderada, que, como he señalado arriba, en general comulgaba con el afianzamiento de un sistema constitucional y un gobierno representativo, pero que evitaban un cambio radical que pudiera llevar a una crisis de gobierno. Sobre dicha política liberal templada, a diferencia del conservadurismo decimonónico, que se desplegaba sobre Europa y que también influyó a los moderados mexicanos, Villegas menciona que “Los gobiernos que habían adoptado el moderantismo estaban convencidos de la necesidad de reformar a la sociedad, tomando en cuenta los buenos legados del pasado y las necesidades del presente”⁴⁶. Lo anterior ayuda a comprender por qué los ateneístas, aunque guiados a construir una cultura nacional, no se proponían negar las raíces hispánicas. En este sentido, no rechazaron ni el hispanismo de Alamán, ni el de Calderón. Así, el dominio de este ambiente moderado facilitó la interconexión entre Calderón y el ala moderada mexicana. Por su parte, las tendencias políticas del ministro español se hallaban “en el extremo derecho del espectro político liberal moderado”⁴⁷.

Sobre el acercamiento que comenzó Calderón de la Barca con la intelectualidad mexicana a través de la organización del Ateneo, cuyos miembros también formaban parte de la elite política, éste mostró un especial afecto y admiración por “Pepe” de la Cortina y Lucas Alamán. Fanny informaba en una reflexión acerca de estos personajes:

“El Conde de la Cortina es un caballero y un sabio, hombre de vastos conocimientos y protector de las Bellas Artes. [...] Don Andrés Quintana Roo, el mejor poeta moderno de México, nacido en Yucatán, el cual llegó muy joven a la metrópoli para estudiar leyes [...] Don Lucas de Alamán [...] Es un hombre

⁴⁶ VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre: *El liberalismo moderado en México*, México, UNAM/IIH, 2015, p. 19 (Serie Historia Moderna Contemporánea).

⁴⁷ CALDERÓN DE LA BARCA, Ángel: *Diario...*, op.cit., p. 28 del estudio introductorio de Miguel Soto.

erudito, y se ha mostrado siempre protector de las artes y las ciencias. En su conversación es más reservado, menos brillante, más minucioso que el Conde de la Cortina, y siempre cauteloso al expresar sus opiniones, pero invariablemente dispuesto y capacitado para dar informes acerca de cualquier tema relacionado con este país, mas siempre que no tenga que ver con la política”⁴⁸.

En el informe que da Fanny se muestra claramente que estos tres personajes tienen un genuino interés por el desarrollo de la ciencia y la cultura. En efecto, Calderón no desaprovechó estos puntos, que exaltó al momento de introducir a Prescott con Alamán y la intelectualidad mexicana.

De esta manera, Calderón encontró afinidades tanto políticas como intelectuales y estableció lazos afectivos con personajes con distinto matiz a partir de sus propias coincidencias, algunas veces políticas, otras solamente intelectuales. Al respecto, Gómez de la Cortina había estudiado –al igual que Calderón– en la Academia de Alcalá de Henares y había vivido en Madrid. Sobre otro de sus amigos predilectos, Alamán había emprendido en 1814 un viaje hacia Europa y a su regreso en 1821 se había incorporado a la vida política como diputado en las Cortes de España por la provincia de Guanajuato. Asimismo, entre 1823 y 1825 se había desempeñado como canciller de Relaciones Exteriores. Por su parte, Calderón refería sobre Alamán: “He encontrado en el Sr. Alamán a un amigo simpático e instruido”⁴⁹.

Resulta importante profundizar sobre Alamán, dado que es un personaje clave en la escena política y cultural de México de la primera mitad del siglo XIX; y, de esta manera, comprender la relevancia que tuvo para Poinsett el haber sugerido a Prescott contactar a este personaje. Su carrera en la administración pública, vinculada con el desarrollo político, cultural y educativo, comenzó desde el proceso de la Independencia de México. Asimismo, en 1829 junto a Pedro Vélez y Luis Quintanar, formó parte del triunvirato encargado del Poder Ejecutivo. De esta manera, como un protagonista de la historia de México en la primera mitad de siglo XIX, la figura de Alamán ha merecido

⁴⁸ CALDERÓN DE LA BARCA, Madame: *La Vida en México* (traducción, prólogo y noticias de Felipe Teixidor), México, Porrúa, 1959, p. 306.

⁴⁹ El texto original dice: “I had found in Sr. Alamán a learned and sympathetic friend.” “Carta de Calderón de la Barca a William H. Prescott”, México, May 2, 1840, en *The correspondence of William Hickling Prescott 1833-1847* (transcribed and edited by Roger Wolcott), Boston and New York, Houghton Mifflin Company/ The Riverside Press Cambridge, 1925, p. 125.

un análisis en distintas obras⁵⁰. Aquí solo destacaré que, aunque después de la pérdida de Texas en 1836, Alamán se alejó de la primera línea de la escena política, por otra parte, continuó en la administración pública, fungiendo como director de la Junta de Fomento de la Industria de la Nación (1839). Asimismo, en el ámbito cultural, destaca su labor en la organización del Archivo General y la fundación del Museo Nacional, instituciones ambas que, con diferentes renovaciones, persisten en la actualidad.

Sin duda, el hispanismo de Alamán fue un punto medular tanto en su relación con Ángel Calderón como con Prescott. En este tenor, una vez establecido el ministro español en tierras mexicanas, Alamán le ofreció un recorrido por el Hospital de Jesús, institución fundada por Hernán Cortés, explicándole que ahí se encontraba el mausoleo donde se resguardaban los huesos del conquistador. Para exaltar su hazaña, Alamán contó a Calderón que “el vandalismo liberal sugirió a varios la diabólica idea de reducir a cenizas los huesos del sanguinario conquistador”⁵¹. A través de esta anécdota, el propio Alamán se vanagloriaba de haber sido él quien escondió los restos en una caja y los puso a salvo bajo llave⁵². De este modo, el vínculo entre Calderón y Alamán se fortaleció debido a coincidencias, tanto políticas como intelectuales, guiadas por su hispanismo; claramente, este último rasgo fue la máxima conexión entre Alamán y Prescott.

En la década de 1840, como un proyecto concebido y anunciado en el Ateneo Mexicano, Alamán inició su obra *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*, 3 volúmenes (1844-1849). A esta obra le siguió *Historia de Mejico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente* (1840-1852), en 5 volúmenes⁵³. La obra de Alamán, además de ser destacada por su pro-hispanismo, tiene sobre todo un valor como una fuente histórica, testimonial del proceso de la

⁵⁰ AGUILAR RIVERA, José Antonio: “Alamán y la Constitución”, en *Isonomía, Revista de Teoría y Filosofía del Derecho*, n° 33, 2010, pp. 83-122; VALADÉS, José: *Alamán: Estadista e historiador*, México, UNAM, 1977; VAN YOUNG, Eric: *A life together. Luchas Alamán and México (1792-1853)*, New Haven and London, Yale University Press, 2021.

⁵¹ “Carta de Ángel Calderón de la Barca a William H. Prescott”, México, 2 de Mayo de 1840, en Antonio SABORIT; Arturo SOBERÓN MORA y José Mariano LEYVA (eds.): *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, México, Conaculta, 2001, p. 48.

⁵² *Ibidem*.

⁵³ La obra de Alamán *Disertaciones* es reconocida actualmente como una de las primeras historias de México escritas con rigor académico. Ver, ALAMÁN, Lucas: *Disertaciones sobre la República Mexicana. Desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI, de las islas y continente americano, hasta la independencia*, México, Imprenta de Lara, 1849.

independencia de México y en este sentido, también es reconocida como una de las primeras historias nacionales del México independiente; así como una obra clásica en la historiografía de México⁵⁴. Cuando Alamán presentó sus *Disertaciones* (1844) en el foro del Ateneo Mexicano, tenía 52 años y contaba con vasta experiencia en asuntos políticos y culturales. A través de su hispanismo intelectual –como un hilo conductor central de sus *Disertaciones*–, también respaldó de igual manera sus convicciones políticas. En este tenor, Alamán hizo una defensa de la religión católica, así como del idioma español, ambos como los máximos ejes que conectaban lo nacional con una tradición cultural hispánica. Sobre la recepción de la obra de Alamán, Carlos María de Bustamante hizo eco del “éxito y muy justo aplauso” con el que se había recibido su obra; considerando que sus *Disertaciones* correspondían con el “buen concepto literario que se tenía de este ingenio que siempre honrarán a la nación mexicana”⁵⁵.

Un punto a destacar aquí de la red que estableció Calderón es que, una vez que ganó la confianza de sus “paisanos”, promovió la gestión de documentos históricos y transferencia de información a Prescott. Por otra parte, también en la circulación de conocimiento Calderón de la Barca fungió como un punto de intersección clave; con su trabajo de traducción abonó a esta causa.

6.- La construcción y circulación del conocimiento, entre un imperialismo informal y un intervencionismo diplomático

A través de su interconexión de “coordenadas hispanistas”, por medio de su ruta diplomática de Madrid, Boston y México, Calderón contribuyó con la construcción y circulación de conocimiento como una estrategia política. Con su labor cultural, a manera de un imperialismo informal, cimentó una reserva intelectual, posicionándose como un interconector de “coordenadas hispanistas”, así como un puente en el tránsito de información de interés político, que le generó algún tipo de utilidad política en un contexto contingente.

⁵⁴ Al respecto, ver el trabajo de RODRÍGUEZ TAPIA, Andrea: *Realistas contra insurgentes. La construcción de un consenso historiográfico en el México independiente (1810-1852)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2019 (serie historia contemporánea, 59).

⁵⁵ En *El siglo diez y nueve*, México, 20 de agosto de 1844, p. 4, concretamente en el artículo de Carlos María de Bustamante titulado “Importante a los literatos y personas curiosas”.

Así, sobre el eje hispanista se enlazaron las obras de Ángel Calderón de la Barca, su esposa Madame Calderón de la Barca y el historiador estadounidense William H. Prescott. En esta triada entró un cuarto personaje Joel R. Poinsett, agente estadounidense quien respaldaba la política expansionista estadounidense. Fue este quien impulsó a Prescott a buscar a Calderón para que lo introdujera con Alamán, con el objetivo de obtener información para su obra histórica acerca de México⁵⁶.

Como se ha mencionado, antes de llegar a México y como parte de su trayectoria diplomática, Calderón de la Barca se desempeñó como ministro de España en Estados Unidos. Durante este periodo conoció a Frances Erskine, mejor conocida como Madame Calderón de la Barca, con quien contrajo nupcias en Nueva York en 1838⁵⁷. Fanny Calderón –como también la llamaron algunos de sus más cercanos– nació en Escocia en 1804, sin embargo, tras una crisis económica familiar aunada a la muerte de su padre, emigró con el resto de su familia a Estados Unidos en 1831 estableciéndose en Boston⁵⁸. Para entonces tanto Frances Erskine, William H. Prescott como Ángel Calderón de la Barca interactuaron en tertulias intelectuales organizadas en Boston. Así, participando de la vida intelectual en Estados Unidos desde la década de 1830, estos tres personajes conformaron un sólido lazo afectivo e intelectual que perduró en la distancia y a lo largo de los años.

En este orden de cosas, Prescott impulsó a Madame Calderón de la Barca primero a escribir y luego a publicar su epistolario como una obra de “memorias de viajera”. Esto adquiere otro matiz, si consideramos que, aunque se ha romantizado la obra de Madame Calderón, incluso denominándola como “la cronista del siglo XIX”, lo cierto es que, en México, la opinión pública de la época consideró la publicación de su obra como un golpe bajo en términos políticos, debido a que detallaba información sensible de la clase política, exponiendo no solo su vida pública, sino también detalles

⁵⁶ Para estudios sobre William H. Prescott ver: EIPPER, John: “The canonizer De-canonized: the case of William H. Prescott”, *Hispania*, vol. 83, nº 3, 2000, pp. 416-427; COSTELOE, Michael: “Prescott’s History of the Conquest and Calderon de la Barca’s Life in Mexico. Mexican Reaction: 1843-1844”, en *The Americas*, XLVII, 3, 1991, p. 338; FELIÚ CRUZ, Guillermo: “El imperio español y los historiadores norteamericanos del siglo XIX: Washington Irving y William H. Prescott”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1960, pp. 247-306.

⁵⁷ CALDERÓN DE LA BARCA, Ángel: *Diario...*, op.cit., p. 29, donde Miguel Soto señala en el estudio introductorio que, siendo común en la época que los empleados del palacio real solicitaran autorización para casarse, Calderón recibió la autorización el 18 de junio de 1838.

⁵⁸ Ver estudio introductorio de Felipe Teixidor, en Madame CALDERÓN DE LA BARCA: *La vida en México*, op.cit., p. 15.

de su vida privada. Así, en *Life in Mexico* además de los detalles de la naturaleza y la vida cotidiana, la autora desplegó detalles minuciosos de los perfiles de los hombres de estado de México, así como de las discrepancias entre grupos y personajes específicos. De esta manera, se acusó tanto a Ángel Calderón, como a Fanny de abuso de confianza.

Sobre lo anterior, se debe considerar que para cuando Prescott persuadió a Fanny de publicar su obra, Calderón ya había terminado su periodo como ministro en México y ambos ya se encontraban en Cuba. Por su parte, Prescott agilizó la publicación y le escribió a Charles Dickens para recomendar la publicación de la obra de Fanny en Reino Unido y ofreció enviar el manuscrito para ser mostrado a algún editor. El objetivo de Prescott era publicar simultáneamente la obra con dos ediciones, una en Londres y otra en Boston. Al respecto, Dickens agilizó la edición en Londres, que se publicó por Chapman and Hall en enero de 1843⁵⁹. La edición en Boston se publicó el mismo año por Charles C. Little and James Brown. En ambas ediciones Prescott se encargó de escribir el prefacio⁶⁰. De acuerdo con Figueroa, la primera traducción completa de *Life in Mexico* al español “se realizó en 1920 por Enrique Martínez Sobral y el prólogo fue realizado por Manuel Romero de Terreros”⁶¹.

Durante su estancia en México, Fanny –ávida de conocer y registrar todo lo que a su paso experimentaba– escribió una serie de cartas desde una mirada aguda, en las que incluyó una descripción de la atmósfera natural de México, así como de la vida cotidiana. En efecto, en la obra abundan descripciones de la vida cotidiana mexicana, imágenes costumbristas, incluyendo detalles del clima, de la flora y de la fauna del territorio mexicano. Como he mencionado líneas arriba, finalmente en México la obra de Madame Calderón de la Barca no fue bien recibida, debido a los detalles sobre los que abundó acerca de la esfera política. Así, en abril de 1843 el “Diario del Gobierno retomó la historia y lanzó una dura crítica tanto al libro como el Sr. Calderón y su esposa”. El reclamo se resumió de la siguiente manera:

⁵⁹ COSTELOE, Michael: “Prescott’s History of the Conquest and Calderon de la Barca’s Life in Mexico...”, op.cit., p. 343-344.

⁶⁰ CALDERÓN DE LA BARCA, Madame (Frances Erskine Inglis): *Life in Mexico: during a residence of two years in that country*, London, Chapman and Hall, 1843.

⁶¹ En CALDERÓN DE LA BARCA, Madame: *La corte de Isabel II y la revolución de 1854 en Madrid* (edición, revisión de la traducción, prólogo y notas de Raúl Figueroa Esquer), México, Bonilla Artigas Editores, 2023, p. XXIV, correspondiente al prólogo de Raúl Figueroa Esquer.

“Lo que escribieron la Sra. Calderón y los editores han comprometido la posición diplomática de su marido con su «diatribas injustas, tendenciosas y virulentas». Han traicionado la generosa hospitalidad que a ella y a su marido recibieron por los mexicanos, que en futuro tendría que ser más cauteloso con los extranjeros si este fuera el tipo de tratamiento que podrían esperar. La obra no era más que una colección de trivialidades despreciables cuya única virtud es cierta gracia de estilo”⁶².

Finalmente, de principio a fin, Prescott fungió como el mayor impulsor tanto para que Fanny reuniera sus memorias a manera de cartas, como para que éstas fueran publicadas una vez que la pareja saliera de territorio mexicano.

Por su parte, durante su estancia en México Calderón también se ocupó de escribir su *Diario*. Como una serie de notas, en este preponderó el registró de sus tareas diplomáticas y su preocupación por resolverlas; incluyendo temas tales como el enriquecimiento de algunos comerciantes españoles, así como de “las intrigas y aspiraciones de un número importante de políticos mexicanos”⁶³. Asimismo, durante el periodo de Calderón en México, la legación “se convirtió en el conducto más eficaz para la atención de solicitudes y quejas de los particulares”, destacando las solicitudes de aquellos que como mexicanos legalmente, siendo españoles de origen, deseaban “recuperar la nacionalidad española”⁶⁴.

En general el contenido del *Diario* de Calderón se enfocó sobre su eje laboral diplomático, incluyendo de manera parca las descripciones de la cultura viva del entorno mexicano; tales como: serenatas, teatro, toros y visitas de amigos⁶⁵. Así, su narrativa sobre dichos temas no fue ni fluida, ni inundada de detalles como si lo fueron las cartas de Fanny; en su lugar los textos de Calderón parecen más bien informes escuetos y esquemáticos. Asimismo, como parte de la propia estructura del *Diario*, Calderón introdujo (aparentemente de manera indiscriminada) párrafos ya fuera en taquigrafía, en alemán o en inglés; sobre lo cual Miguel Soto considera que pudo haber sido información, si no secreta, sí al menos concebida de consumo plenamente exclusivo.

⁶² COSTELOE, Michael: “Prescott’s History of the Conquest and Calderon de la Barca’s Life in Mexico...”, op.cit., p. 344.

⁶³ CALDERÓN DE LA BARCA, Ángel: *Diario...*, op.cit., p. 21, en el estudio introductorio de Miguel Soto.

⁶⁴ RABADÁN, Macrina: “Ser o no ser...español en México: los vaivenes en la definición y elección de la nacionalidad, 1821-1857”, en *Estudios*, 76, 2006, p. 70.

⁶⁵ CALDERÓN DE LA BARCA, Ángel: *Diario de Ángel Calderón de la Barca*, op.cit., p. 75

Sobre su labor intelectual durante su estancia en México, el ministro español además de organizar el Ateneo, una vez instalado en México comenzó sus actividades intelectuales incorporándose a un Club inglés conformado en su mayoría por la propia comunidad inglesa que residía en México. Este Club de lectura tenía por objetivo dar a conocer las publicaciones más recientes de lo que se tenía noticia. Y los socios se reunían una vez al mes. Madame Calderón de la Barca refiere que para difundir esta literatura, cada socio ofrecía una vez al mes una “buena comida” en la que “se venden los libros que se han leído, y se propone al Presidente la adquisición de obras nuevas”⁶⁶.

7.- Calderón de la Barca, su relación con sus “paisanos”

Con relación a la gestión de los documentos, Calderón de la Barca introdujo a Prescott con Lucas Alamán, José Gómez de la Cortina, Isidro Rafael Gondra, José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta, con la intención de que estos personajes facilitaran la recolección de documentos históricos a Prescott para su obra *Historia de la Conquista de México*. En una carta Calderón informó a Prescott sobre la disponibilidad de Alamán con relación al envío de documentos referentes a Hernán Cortés:

“Él ha puesto a mi disposición todos los documentos existentes de la casa de Hernán Cortés, los cuales están en el Hospital de Jesús. Me ha enseñado la firma autógrafa de ese gran hombre, del cual el me permitirá tomar una copia de su retrato, pintado –como nosotros pensamos– después de su persecución en España, y abreviando, me ha prometido señalarme el camino para obtener otra información⁶⁷”.

Con relación a la gestión de los documentos, Calderón de la Barca mencionó que para agilizar la copia de documentos que le solicitó Prescott para su investigación utilizó el daguerrotipo. En palabras de Calderón, fue mediante este sistema que envió “cuantas copias pueda de lo más notable” a su muy estimado amigo Prescott⁶⁸. Por otra

⁶⁶ CALDERÓN DE LA BARCA, Madame: *La Vida en México*, op.cit., p. 201.

⁶⁷ El texto original dice: “He has placed at my disposal all the existing documents of the house of Hernán Cortés which are in the Hospital of Jesus. He has shown me the autograph signature of that great man, from which he will allow me to take a facsimile if you want it; he has shown me and will allow me to take a copy of his portrait, painted as we think after his prosecution in Spain, and in short has promised to point out to me the way to get other data.” From Calderón de la Barca to William Hickling Prescott, Mexico City, March 5, 1840, *The correspondence of William Hickling Prescott 1833-1847*, op.cit., p. 112.

⁶⁸ Carta de Ángel Calderón de la Barca a William Prescott, México, 11 de julio de 1840, en Antonio SABORIT; Arturo SOBERÓN MORA y José Mariano LEYVA (eds.), *Correspondencia mexicana*, op.cit., p. 60.

parte, a Isidro Rafael Gondra se le encargó de cuidar la exactitud de los grabados litográficos. Una vez que Prescott estableció un diálogo con Alamán, aquel le solicitó el envío de documentos históricos procedentes del Hospital de Jesús que sirvieron de fuentes primarias para su obra sobre México.

Siendo Calderón el gestor de estos documentos, en reciprocidad con la disponibilidad de Alamán para el suministro de fuentes, Prescott prometió promover su obra *Disertaciones sobre la República Mexicana*, obsequiando sus ejemplares en sociedades literarias a las que pertenecía, tales como la American Philosophical Society de Filadelfia, la Ethnological Society y la Historical Society en Nueva York, así como, la Historical Society en Boston⁶⁹. Sobre la *Historia de la conquista de México*, la crítica de la época la calificó como la mejor escrita sobre el tema y se agotó rápidamente la primera edición.

Por su parte, otro de los frutos de esta interconexión que impulsó Calderón entre la intelectualidad mexicana y Prescott fue la traducción que hizo Icazbalceta del inglés al castellano de la obra *Historia de la Conquista de Perú* de Prescott, publicada entre 1849-1850. Como se ha mencionado, tanto las obras de Alamán como las de Prescott gozaron de gran reconocimiento en la propia época en que se publicaron y hasta la fecha son reconocidas como obras centrales de los estudios hispánicos en el siglo XIX, así como del propio acervo de la literatura mundial.

Con base en esta trayectoria, el vínculo de Alamán y Prescott originado y consolidado a partir de su hispanismo persistió a la distancia, aunque, muy probablemente, Alamán nunca se haya enterado del vínculo entre Prescott y Poinsett. Finalmente, Alamán envió una carta a Prescott para contarle cómo había concebido su obra *Disertaciones* originalmente para participar en “unas lecturas públicas en este Ateneo” e inspirado en dilucidar “los errados conceptos” de sus paisanos referentes a “la conquista y sus consecuencias”. Alamán finalizaba prometiendo remitir con gusto un ejemplar “cuando se impriman”⁷⁰.

⁶⁹ Carta de William H. Prescott a Lucas Alamán, Boston, 30 de marzo de 1846, en Antonio SABORIT; Arturo SOBERÓN MORA y José Mariano LEYVA (eds.), *Correspondencia mexicana*, op.cit., p. 175.

⁷⁰ Carta a William H. Prescott de Lucas Alamán, México, 29 de abril de 1844, en Antonio SABORIT; Arturo SOBERÓN MORA y José Mariano LEYVA (eds.), *Correspondencia mexicana*, op.cit., p. 153. VON MÜLLER, Johannes: *Historia Universal* (traducida por Don Ángel Calderón de la Barca, en cuatro tomos), Boston, Little & Brown, 1843. CALDERÓN DE LA BARCA, Madame: *Life in Mexico...*, op.cit. COSTELOE, Michael:

8.- Creación y circulación de conocimiento: hispanismo, traducciones y gestión de documentos.

Del trabajo de traducción de Calderón de la Barca llama la atención su singular interés por Johannes von Müller, quien a su vez había seguido los pasos de su maestro August Wilhelm Schlözern, historiador, constitucionalista, publicista y filólogo a quien, debido a la interconexión de sus intereses en la esfera pública, es reconocido como un «politischen Schriftsteller», es decir “escritor político”⁷¹. Cabe mencionar que, las trayectorias de Schlözern, Müller y Calderón tienen puntos de coincidencia que merecen ser mencionados. Von Müller, además de ejercer el oficio de historiador, fue periodista y diplomático. En este tenor, en 1792 se trasladó a Viena, donde colaboró con el emperador Francisco II como consejero en la Cancillería de Estado (1793). Asimismo, durante ese periodo se desempeñó como conservador de la Biblioteca de la corte (1800). Bajo estas consideraciones, Calderón compartía con estos personajes su respeto e interés por el conocimiento histórico y un pleno desarrollo en la arena política. En este sentido, los perfiles de estos personajes pudieron haber inspirado también el trabajo diplomático-intelectual de Calderón de la Barca.

Sobre el trabajo de traducción de Calderón del alemán al castellano, se incluye el poema épico *Oberón* de Christoph Martin Wieland⁷², siendo su traducción más destacada la *Universalgeschichte* (Historia Universal) de Johannes von Müller. Esta obra se publicó inacabada póstumamente en 1810; en 1843 se publicó en Boston la traducción al castellano de Calderón de la Barca.

Johannes von Müller había tomado clases con Wilhelm Schlözern, en la Universidad de Göttingen⁷³. Así, inspirado en el trabajo de su maestro, Müller decidió escribir su *Universalgeschichte* (Historia Universal); no obstante, su obra de mayor reconocimiento fue su *Geschichte Schweizerischer Eiddgenossenschaft* (Historia de la

“Prescott’s History of the Conquest and Calderon de la Barca’s Life in Mexico...”, op.cit., p. 338. SABORIT, Antonio; SOBERÓN MORA, Arturo y LEYVA, José Mariano (eds.): *Correspondencia mexicana*, op.cit. PRESCOTT, William H.: *Historia de la Conquista de Mejico, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mejicanos y la vida del conquistador Hernán Cortés*, México, Imprenta de V. G. Torres, 1844.

⁷¹ DUCHHARDT, Heinz y ESPENHORST, Martin: *August Ludwig (von) Schlözer in Europa*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht /Hubert & Co, 2012, p. II. En el texto original es: «politischen Schriftsteller».

⁷² VON MÜLLER, Johannes: *Historia Universal*, op.cit.

⁷³ DUCHHARDT, Heinz y ESPENHORST, Martin: *August Ludwig (von) Schlözer in Europa*, op.cit., p. II. En el texto original es: «politischen Schriftsteller».

Confederación Suiza, 1806). Historiográficamente, sus obras, más que reconocerse como estudios históricos analíticos, han sido valoradas desde un modelo narrativo-literario romántico. En estos términos, uno de los puntos que ha hecho trascender a su obra –en específico su estudio sobre Suiza– es el haber creado “el mito del pueblo suizo, de modo que aún hoy, cuando pensamos en Suiza pensamos sin querer en sus términos y en sus imágenes”⁷⁴. Por otra parte, la *Historia universal* de Müller ha sido valorada más como una historia general delimitada al caso de Europa, considerando que sigue siendo un análisis de Suiza –como su centro de atención– “pero vista desde una nueva perspectiva” se incluyen también algunos aspectos del resto de Europa⁷⁵.

Como he mencionado, una vez que su periodo diplomático llegó a su fin en México, los Calderón de la Barca partieron hacia Cuba e, instalados en La Habana, Fanny agilizó la publicación de su obra, mientras que Ángel comenzó a gestionar, entre “la nobleza cubana”, el patrocinio de la publicación de su traducción, participando, para publicar “un total de 543 ejemplares”, un número de 403 “suscriptores”⁷⁶. Asimismo, Miguel Soto menciona que no se tiene certeza de qué destino tuvieron estas traducciones, señalando que “probablemente, además del estrecho círculo de académicos interesados en la cultura hispánica, al que pertenecía Prescott, quizá no hubiera muchos lectores más de castellano ahí entonces; agregando que no se sabe con certeza el destino del tiraje, ya que, considerando lo costoso de su traslado, no está claro si finalmente llegaron a Cuba.

Asimismo, sobre otras traducciones de Calderón, su interés por la fotografía lo llevó a traducir del inglés al castellano uno de los primeros manuales de fotografía escrito por el arqueólogo, botánico e inventor Henry Fox Talbot (1800-1877). Relacionado con este ámbito, recordemos que, durante su residencia en México, paralelamente a la traducción del manual fotográfico, Calderón fue uno de los pioneros en la reproducción por daguerrotipo, del cual recién había comenzado su uso en Francia (1839), popularizándose rápidamente por las principales ciudades de Europa. Por su parte, recordemos que Calderón utilizó el daguerrotipo justo para reproducir en serie;

⁷⁴ CRAIG, Gordon A.: “Johannes von Müller: The Historian in search of a Hero”, in *The American Historical Review*, 74, 1969, p. 1488. “created the myth of the Swiss people, so that even today, when we think of Switzerland, we think unwittingly in his terms and his images”.

⁷⁵ HOWALD, Stefan: “Johannes von Müller – Historiker, Universalgelehrter, Föderalist”, p. 4., en: https://www.stefanhowald.ch/pdf/texte/SH_Mueller.pdf

⁷⁶ CALDERÓN DE LA BARCA, Ángel: *Diario...*, op.cit., p. 284, en el epílogo de Miguel Soto.

de este modo, esta técnica le facilitó la reproducción de documentos históricos que le envió a Prescott.

Finalmente, Calderón de la Barca con su labor, que incluyó los ámbitos diplomático, político y cultural, además de propiciar la interconexión entre coordinadas hispanistas, con sus traducciones del alemán y del inglés al castellano posicionó ciertas obras en la órbita de los lectores de habla hispana. De alguna manera, su eje hispanista también incluyó su traducción al castellano como fue la obra histórica –presuntamente universal– de Von Müller.

9.- Del hispanismo al intervencionismo: William Prescott y Joel R. Poinsett

Como se lo había propuesto el ministro español, el Ateneo Mexicano fungió como un foro intelectual que le permitió conocer a la intelectualidad mexicana. De estos vínculos destaca su conexión con Alamán, quien –siendo la principal coordinada hispanista en México– lo introdujo con el hispanista estadounidense W. Prescott, con la intención de que fuera proveído de documentos históricos para su obra *Historia de la Conquista de México*.

En este envío de información y documentos a través de las “coordinadas hispanistas” de España, Escocia, México y Estados Unidos, el campo intelectual fue un punto de intersección de lo político y lo diplomático. Así, en el enlace de Prescott con la intelectualidad mexicana figuran dos diplomáticos extranjeros: Ángel Calderón de la Barca y Joel R. Poinsett. Sobre este último, conocido como el diplomático informante de Estados Unidos, su trabajo no solamente le situó en el ámbito político, sino que también le sirvió para poner al tanto a Prescott de quiénes eran los intelectuales con mayor reconocimiento y a los que debía contactar en México.

En este tenor, Poinsett –trabajando como el primer enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos en México (1825-1829)– escribió una carta a Prescott sugiriéndole ponerse en contacto con Alamán. Al respecto subrayó que “sería bueno interesar a don Lucas Alamán en las investigaciones” que se proponía realizar. Sin embargo, Poinsett lamentaba “que por diferencias políticas” no pudiera “ofrecerle

una carta de presentación ante él⁷⁷. En efecto, es bien sabido que Alamán consideró a Poinsett como una persona *non grata*, debido a que se percató de que las actividades o estrategias diplomáticas del enviado norteamericano estaban dirigidas a nutrir de información a los propósitos expansionistas de su país. De hecho, por estas mismas razones, se deduce que Alamán desconocía la relación que establecía Prescott con Poinsett.

Durante su estancia en México, Poinsett –paralelamente o complementario a su trabajo diplomático– realizó un análisis botánico y estadístico sobre México, dejando así registro detallado del contexto mexicano. La obra es *Notes on Mexico made in the Autumm of 1822 accompanied by an Historical Sketch of the revolution and Translation of oficial reports on the present state of that country*. En el título se acotó que el autor era “Member of Congress, United States of America”⁷⁸. No obstante, los intereses intelectuales que pudo tener Poinsett, lo cierto es que su foco de atención estaba guiado por la política expansionista de Estados Unidos. Asimismo, bajo este mismo objetivo, se empeñó en fundar y promocionar el rito masónico yorkino, estableciendo así una plataforma de influencia ideológica entre la clase política mexicana. Como es conocido, en la época las logias masónicas sirvieron –entre otras cosas– como estructuras de apoyo para ciertas facciones políticas. Alamán, por su parte, tuvo una clara visión de las intenciones de Poinsett y de sus posibles alcances políticos, de ahí su actitud desconfianza y su enemistad hacia él⁷⁹.

Bajo estas consideraciones, Poinsett –aunque no introdujo directamente a Prescott con la intelectualidad mexicana– fue el autor intelectual del plan para que el historiador estadounidense contactara a Alamán, destacando la relevancia de su liderazgo en materia política y cultural del país. Finalmente, son conocidas las acciones encubiertas que ha implementado el gobierno de Estados Unidos a lo largo de la

⁷⁷ Ver Carta de Joel R. Poinsett a William H. Prescott, Washington, 15 de enero de 1839, en SABORIT, Antonio; SOBERÓN MORA, Arturo y LEYVA, José Mariano (eds.), *Correspondencia mexicana*, op.cit., p. 40.

⁷⁸ POINSETT, J. R.: *Notes on Mexico made in the Autumm of 1822 accompanied by an Historical Sketch of the revolution and Translation of oficial reports on the present state of that country* by J. R. Poinsett, Member of Congress, United States of America, London, John Miller, 1825.

⁷⁹ VÁZQUEZ SEMADENI, Eugenia: “Las obediencias masónicas del rito de York como centro de acción política, México, 1825-1830”, en *LiminaR, Estudios sociales y humanísticos*, año 7, vol. VII, nº 2, 2009, pp. 41-55.

historia como parte de sus estrategias políticas en distintos contextos⁸⁰. Fue así que Prescott primero contactó a Calderón quien –desempeñándose como ministro español en México– lo introdujo con la intelectualidad mexicana, entre estos a personajes tales como Lucas Alamán, José Gómez de la Cortina, Isidro R. Gondra, José Fernando Ramírez e Joaquín García Icazbalceta⁸¹. El resultado de esta conexión se concretó en que todos estos personajes facilitaron documentos a Prescott para su investigación, que se publicó en su versión original en inglés por primera vez en 1843. Posteriormente, la obra tuvo gran demanda y fue catalogada como uno de las mejores obras sobre el tema y, debido a sus altas ventas, tuvo diversas reediciones.

Resulta importante señalar que en México la obra fue publicada por las dos casas editoriales con mayor prestigio en la época. Una de estas fue la casa editorial de Ignacio Cumplido, importante impresor, editor, periodista y político. En esta casa editorial, además de publicar literatura nacional e internacional, también se publicaron algunos de los periódicos y revistas literarias más importantes de la época, tales como *El Museo Mexicano*, *La Ilustración Mexicana* y *El Ateneo Mexicano*. Asimismo, en la edición de Ignacio Cumplido se publicó la *History of the conquest of Mexico*, traducida del inglés al castellano por Joaquín Navarro y se incluyeron notas de José F. Ramírez. Otra fue la edición que publicó el impresor Vicente G. Torres, en la cual se utilizó la versión castellana traducida por José María González de la Vega y las notas fueron realizadas por Lucas Alamán. De estas dos traducciones, Prescott se inclinó por la versión castellana del segundo. Es probable que la versión de Cumplido no haya sido su predilecta, debido a las críticas que se incluyeron en el estudio introductorio de esta edición escrito por Ramírez, quien –como un estudioso y conocedor del tema– analizó con mirada crítica el uso e interpretación de algunas fuentes por parte del autor. Finalmente, la *Historia de la conquista de México*, además de ser una obra canónica del hispanismo decimonónico, se inserta como parte de una línea historiográfica romántica, más que objetiva e imparcial, ubicándose en este sentido una influencia de la obra de

⁸⁰ CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis: “Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el informe de Church y otros documentos desclasificados por los E.E.U.U.”, en *Tiempo Histórico* (Santiago de Chile), nº 2, 2011, pp. 117-132.

⁸¹ PRESCOTT, William H.: *Historia de la Conquista de Mejico...*, op.cit., pp. v-x.

Chateaubriand y Scott. De la escuela de estudios históricos se destaca su influencia de autores tales como Guizot y Michelet⁸².

Sobre la gestión de documentos, Prescott agradeció a Calderón de la Barca que se encontrara “cerca del gobierno de aquel país, cuyas recomendables circunstancias, más que su elevada posición, le ganaron la confianza pública y le facilitaron en México el libre acceso a todos los lugares de mayor interés e importancia”⁸³. Sobre las fuentes que Prescott revisó para su obra incluyó: una colección personal compuesta por “instrucciones de la corte, diarios militares y privados, correspondencia de los principales actores en aquellas escenas, instrumentos legales, y crónicas contemporáneas, y otros documentos de igual clase”⁸⁴. Sobre los documentos gestionados por la intelectualidad mexicana, Prescott refirió el apoyo “del Conde de la Cortina y mucho más a la de D. Lucas Alamán”, ministro de Relaciones Exteriores en México.

Sobre el rol de Calderón en la gestión de documentos, cabe recordar que antes de iniciar su carrera diplomática había trabajado en el Archivo de Indias. Esta labor afianzó su instrucción sobre el valor de la catalogación y resguardo de los documentos, así como el significado y la relevancia de las fuentes documentales para la investigación histórica. Sin duda en la trayectoria de Calderón, tanto diplomática como intelectual, hubo una retroalimentación. Incluso se ha señalado que su trabajo en el Archivo de Indias debió haber influido en su nombramiento para el cargo diplomático en Estados Unidos y en México⁸⁵.

Lo que resulta un hecho es que la trayectoria de Calderón de la Barca, tanto intelectual, como diplomática, le permitió valorar la relevancia del campo cultural e intelectual sobre el propio acontecer político. No obstante lo anterior, resulta paradójico que, si bien a los ojos de Calderón la obra de Prescott justo exaltaba el periodo colonial del Imperio español, por otra parte, se ha destacado que “el éxito

⁸² Francois-René de Chateaubriand (1768-1848); Walter Scott (1771-1832); Francois Guizot (1787-1874); Jules Michelet (1798-1874).

⁸³ Prescott, William H., *Historia de la Conquista de Mejico...*, op.cit., p. viii.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 4.

⁸⁵ Cfr. DELGADO LARIOS, Almudena: “Diplomáticos en acción: fuerza y fragilidad de los agentes de la política exterior española en el caso mexicano (1840-1856)”, en *XII Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas* (Huelva, España, 2007), pp. 905-914 (ffhal-01130479).

alcanzado por Prescott en sus temas españoles e hispanoamericanos obedeció a que, a través de sus premisas, con una lógica de contraste evidenciaba una presunta realidad norteamericana, que encumbraba un sistema republicano, liberal y progresista, *versus* el “absolutismo monárquico”. Y bajo esta lógica, “el éxito político de los hombres libres, frente a la decadencia y servilismo espirituales y políticos de los hombres hispánicos”⁸⁶.

No obstante, las verdaderas intenciones que pudo tener Prescott en sus obras, cabe considerar que cuando éste le envió un ejemplar a Calderón de su *History of the Reign of Ferdinand and Isabella the Catholic (Historia del reinado de Fernando e Isabel la católica, 1837)*, se robusteció su relación intelectual. En estos términos, aparentemente contrario a la lógica de Prescott, Calderón valoró que la obra –en términos políticos– permitiría mantener en la memoria de los lectores un periodo próspero y glorioso de la Historia de España. Además de pronosticar el éxito de la obra de Prescott en Europa, Calderón prometió al autor introducirla en la Academia de Historia Española y notificarle sobre las reseñas que se escribieran acerca de su libro. Calderón también propuso a Prescott traducir su obra “por el beneficio de aquellos quienes no han tenido el placer de leerla en el original”⁸⁷. Finalmente, la obra fue entregada en la Real Academia de la Historia en España e incluso Prescott fue notificado de ser aceptado como miembro de este organismo⁸⁸.

10.- Conclusiones

Ángel Calderón de la Barca impulsó la interconexión de coordenadas hispanistas a través de su labor diplomática, política y cultural, que guiada sobre un eje pro-hispánico representó un *imperialismo informal*. Este se situó no solo en la circulación de conocimiento, sino también en el tráfico de información de interés político. Al respecto, para Poinsett y su camarada Prescott, el trazo de las coordenadas hispanistas fungió como una plataforma para implementar una estrategia política para recaudar información en el marco de la política expansionista estadounidense. En este sentido,

⁸⁶ ORTEGA Y MEDINA, J. A.: “En recuerdo de Prescott”, en *Historia Mexicana*, 10, 3, 1961, p. 495.

⁸⁷ El texto original dice: “for the benefit of those who can not have the pleasure of reading it in the original.” From Angel Calderón de la Barca, New York, March 23, 1838, *The correspondence of William Hickling Prescott 1833-1847*, op.cit., p. 24.

⁸⁸ “De Martín Fernández de Navarrete vía Ángel Calderón de la Barca”, 11 de agosto de 1939, en Antonio SABORIT; Arturo SOBERÓN MORA y José Mariano LEYVA (eds.), *Correspondencia mexicana*, op.cit., pp. 43-44.

aquí se observa lo intelectual como un vehículo del *imperialismo informal* y, por otra parte, del intervencionismo estadounidense, como una reserva de poder para sus intereses geopolíticos, materializada finalmente entre 1846-1848, cuando México perdió más de la mitad de su territorio.

De la interconexión de las coordenadas hispanistas con distintas sedes –España, México y Estados Unidos– destaca la colaboración de Calderón en el Ateneo Español y su impulso para establecer un Ateneo Mexicano, la introducción de los historiadores hispanistas Lucas Alamán y William H. Prescott, así como el abastecimiento de documentos e información a este último.

Finalmente, una vez que se instaló el Ateneo Mexicano se diluyó por completo la participación de Calderón y el proyecto de la asociación se materializó sobre un enfoque plural, confluyendo así: el hispanismo de Alamán, el prehispanismo de Isidro Rafael Gondra y el de José Fernando Ramírez, o bien el humanismo de José María Lafragua. De esta manera, el Ateneo siguió la tradición que se había gestado desde los primeros años en los que México había comenzado su vida independiente, construyendo soberanía cultural organizando diversas instituciones culturales.

Como se ha observado a lo largo del presente estudio, los resultados de las interconexiones hispanistas que promovió Ángel Calderón de la Barca no se redujeron a un eje de la cultura hispánica, sino al envío de información con utilidad política. En este sentido, Poinsett recaudó información a través de la investigación que hizo Prescott, así como de la obra de Fanny, que permitió conocer a detalle la vida pública y privada de la clase política.

Sobre la gestión de documentos de la historia de México que promovió Calderón para que el historiador estadounidense pudiera llevar a buen puerto su *Historia de la conquista de México*, resulta un hecho que tanto Alamán como otros miembros de la intelectualidad mexicana que contribuyeron a la producción de la *Historia* de Prescott, con la facilitación de documentación y la propia traducción de su obra, desconocieron en su momento el nexo de Prescott con Poinsett. En este sentido, aunque no haya sido una intención recíproca, la contribución de la intelectualidad mexicana con Prescott se dio desde el ámbito académico, incluyendo la traducción de su *Historia de Perú* que hizo

Joaquín García Icazbalceta y el estudio introductorio crítico que escribió José Fernando Ramírez a su *Historia de la Conquista de México* editada por Cumplido.

Por último, resulta importante destacar que, en la trama política de la primera mitad del siglo XIX, en particular en lo referente a la política expansionista estadounidense, también estuvo en la mira, como parte de sus estrategias, el campo intelectual. Así, la investigación intelectual, directa o indirectamente, alimentó los bancos de información de la situación, política, social y cultural de México, en beneficio de su política intervencionista. Lo que resulta un hecho es que personajes tales como Ángel Calderón de la Barca, Joel R. Poinsett y Lucas Alamán, cada uno desde sus propias trincheras, como hombres de estado e intelectuales, valoraron la relevancia del campo cultural e intelectual sobre el propio acontecer político.

Finalmente, en el presente entramado de la creación y circulación del conocimiento se interconectaron no solo intenciones meramente académicas, sino también diplomáticas y políticas. En este marco se inserta la promoción de obras históricas tales como: *History of the Reign of Ferdinand and Isabella the Catholic*, *History of the conquest of Perú* y *History of the conquest of Mexico* de Prescott; *Universalgeschichte* de Müller; *Disertaciones sobre la República Mexicana* e *Historia de México* de Alamán. Asimismo, las memorias de viajeros como *Life in Mexico*, de Madame Calderón de la Barca, el *Diario Calderón de la Barca*, o bien, *Notes on Mexico made in the Autumm of 1822* de Poinsett.

Fuentes primarias

ALAMÁN, Lucas: *Disertaciones sobre la República Mexicana. Desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI, de las islas y continente americano, hasta la independencia*, México, Imprenta de Lara, 1849.

CALDERÓN DE LA BARCA, Madame (Frances Erskine Inglis): *Life in Mexico: during a residence of two years in that country*, London, Chapman and Hall, 1843.

MALAGÓN BARCELÓ, Javier; LÓPEZ LIRA, Enriqueta y MIQUEL i VERGÉS, José María (eds.): *Relaciones diplomáticas hispano-mexicanas (1839-1898). Documentos procedentes del Archivo de la Embajada de España en México. Despachos generales I. 1839-1841* (prólogo de Luis Nicolau D' Olwer), México, El Colegio de México, Vol. I.

POINSETT, J. R.: *Notes on Mexico made in the Autumm of 1822 accompanied by an Historical Sketch of the revolution and Translation of oficial reports on the present state of that country* by J. R. Poinsett, Member of Congress, United States of America, London, John Miller, 1825.

PRESCOTT, William H.: *Historia de la Conquista de Mejico, con un bosquejo preliminar de la civilización de los antiguos mejicanos y la vida del conquistador Hernán Cortés*, México, Imprenta de V. G. Torres, 1844.

The correspondence of William Hickling Prescott 1833-1847 (transcribed and edited by Wolcott, Roger), Boston and New York, Houghton Mifflin Company/ The Riverside Press Cambridge, 1925.

VON MÜLLER, Johannes: *Historia Universal* (traducida por Don Ángel Calderón de la Barca, en cuatro tomos), Boston, Little & Brown, 1843.

Bibliografía

ABELLÁN, José Luis: *El Ateneo de Madrid: historia, política, cultura, teosofía*, Madrid, La Librería, 2006.

ANDREWS, Catherine: *Entre la espada y la constitución. El general Anastasio Bustamante (1780-1853)*, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2008.

AGUILAR RIVERA, José Antonio: “Alamán y la Constitución”, en *Isonomía, Revista de Teoría y Filosofía del Derecho*, nº 33, 2010, pp. 83-122.

CALDERÓN DE LA BARCA, Ángel: *Diario de Ángel Calderón de la Barca, primer ministro de España en México: incluye sus escalas en Cuba* (edición, notas, estudio introductorio y epílogo de Miguel Soto), México, Secretaría de Relaciones Exteriores/Southern Methodist University, 2015.

CALDERÓN DE LA BARCA, Madame (Frances Erskine Inglis): *La Vida en México* (traducción, prólogo y noticias de Felipe Teixidor), México, Porrúa, 1959.

- *La corte de Isabel II y la revolución de 1854 en Madrid* (edición, revisión de la traducción, prólogo y notas de Raúl Figueroa Esquer), México, Bonilla Artigas Editores, 2023.

CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis: “Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el informe de Church y otros documentos desclasificados por los E.E.U.U.”, en *Tiempo Histórico* (Santiago-Chile), nº 2, 2011, pp. 117-132.

COSTELOE, Michael: “Prescott’s History of the Conquest and Calderon de la Barca’s Life in Mexico. Mexican Reaction: 1843-1844”, en *The Americas*, XLVII (3), 1991, pp. 337-348.

- *La Republica Central en México, 1835-1846. “Hombres de bien en la época de Santa Anna”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

CRAIG, Gordon A.: “Johannes von Müller: The Historian in search of a Hero”, en *The American Historical Review*, 74, 1969, pp. 1487-1502.

DELGADO LARIOS, Almudena: “Diplomáticos en acción: fuerza y fragilidad de los agentes de la política exterior española en el caso mexicano (1840-1856)”, en *XII Congreso Internacional de la Asociación Española de Americanistas* (Huelva, España, 2007), pp. 905-914 (ffhal-01130479).

DÍAZ MARÍN, Pedro: *La monarquía tutelada. El progresismo durante la regencia de Espartero (1840-1843)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2015.

DUCHHARDT, Heinz y ESPENHORST, Martin: *August Ludwig (von) Schlözer in Europa*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht /Hubert & Co, 2012.

EIPPER, E. John: “The canonizer De-canonized: the case of William H. Prescott”, en *Hispania*, vol. 83, nº 3, 2000, pp. 416-427.

FARES, María Celina: “Las caras del hispanismo: tránsitos y perfiles de intelectuales de derecha en la posguerra”, *Pensar las derechas en América Latina, siglo XX*, 2017. Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/70537> [consultado el 25-II-2024].

FELIÚ CRUZ, Guillermo: “El imperio español y los historiadores norteamericanos del siglo XIX: Washington Irving y William H. Prescott”, en *Anales de la Universidad de Chile*, 1960, pp. 247-306.

FIGUEROA ESQUER, Raúl: “Ángel Calderón de la Barca, Diplomático español (1790-1861). Notas biográficas”, *Estudios. Filosofía, historia, letras*, México, ITAM, 22, 1990, pp. III-122.
- *Entre la intervención oculta y la neutralidad estricta. España ante la guerra entre México y Estados Unidos 1845-1848*, México, ITAM/Secretaría de Relaciones Exteriores, 1999.

GIL NOVALES, Alberto: *El primer Ateneo 1820-1823*, Madrid, Ateneo de Madrid, 1986.

HOWALD, Stefan: “Johannes von Müller – Historiker, Universalgelehrter, Föderalist”, en: https://www.stefanhowald.ch/pdf/texte/SH_Mueller.pdf

MADRIGAL HERNÁNDEZ, Erika: *The Ateneo Mexicano: the cultural constellation of mid-nineteenth century Mexico, 1840-1850*, Thesis Doctoral in History, UK, University of St Andrews, 2019 (tesis inédita).

- “Diccionario Universal de Historia y de Geografía: soberanía intelectual y apropiación territorial”, en *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, II, 2022, pp. 11-54.

- “El Ateneo Mexicano (1840-1850): una constelación cultural intergeneracional”, en *Connotas, Revista de crítica y teoría literarias*, nº 24, 2022, pp. 158-200.

- “Construyendo soberanía cultural, instituciones, personajes y discursos en el México Independiente”, en *Sur y Tiempo. Revista de Historia de América*, 7, 2023, pp. 1-34.

OLMOS, Víctor: *Ágora de la libertad. Historia del Ateneo de Madrid* (T.I, II y III), España, Ediciones Ulises, 2015.

ORTEGA Y MEDINA, J. A.: “En recuerdo de Prescott”, en *Historia Mexicana*, 10, 3, 1961, pp. 493-497.

PERALES OJEDA, Alicia: *Asociaciones literarias mexicanas: siglo XIX*, México, UNAM, 2000.

PI-SUÑER, Antonia y SÁNCHEZ, Andrés Agustín: *Una historia de encuentros y desencuentros. México y España en el siglo XIX*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2001.

PRIETO, Guillermo: *Memorias de mis tiempos*, México, Conaculta, 1992.

RABADÁN, Macrina: “Ser o no ser...español en México: los vaivenes en la definición y elección de la nacionalidad, 1821-1857”, en *Estudios*, 76, 2006, pp. 65-93.

RODRÍGUEZ TAPIA, Andrea: *Realistas contra insurgentes. La construcción de un consenso historiográfico en el México independiente (1810-1852)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2019 (serie historia contemporánea 59).

RUIZ, Salvador Antonio: *El Ateneo científico, literario y artístico de Madrid (1835-1888)*, London, Tamesis, 1971.

RUIZ CASTAÑEDA, María del Carmen: “El Ateneo Mexicano. Omnium Utilitati. Órgano de la Asociación del mismo nombre (1844-1845)”, en *Ciencias y desarrollo*, 24, nº 138, 1998, pp. 65-71.

SABORIT, Antonio; SOBERÓN MORA, Arturo y LEYVA, José Mariano (eds.): *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, México, Conaculta, 2001.

URÍAS, Beatriz: “Educación para la democracia”, en *Estudios*, nº 12, 1988, pp. 29-51.

VALADÉS, José: *Alamán: Estadista e historiador*, México, UNAM, 1977.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida: “Iglesia, ejército y centralismo”, en *Historia Mexicana*, COLMEX, vol. 39, nº 1, 1989, pp. 205-234.

- “Liberales y conservadores en México: diferencias y similitudes”, en *Cuadernos Americanos*, VI, 66, 1997, pp. 153-171.

VAN YOUNG, Eric: *A life together. Luchas Alamán and México (1792-1853)*, New Haven and London, Yale University Press, 2021.

VÁZQUEZ SEMADENI, Eugenia: “Las obediencias masónicas del rito de York como centro de acción política, México, 1825-1830”, en *LiminaR, Estudios sociales y humanísticos*, año 7, vol. VII, nº 2, 2009, pp. 41-55.

VILLEGAS REVUELTAS, Silvestre: *El liberalismo moderado en México*, México, UNAM/IIH, 2015 (Serie Historia Moderna Contemporánea).

Fuentes Hemerográficas

El Ateneo Mexicano. Omnium Utilitati, México, Imprenta de Vicente G. Torres, 1844, T I.,

La Hesperia, México 30 de Abril de 1840.

La Hesperia, México, 26 de Abril de 1840.

Reglamento del Ateneo Mexicano aprobado por la junta de gobierno en el año de 1843.

El siglo diez y nueve, México, 20 de agosto de 1844.

Páginas web

<http://www.ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2007/CDSegNac/pdf/IN1.pdf>
Revisado el 20 agosto de 2016.

https://www.stefanhowald.ch/pdf/texte/SH_Mueller.pdf